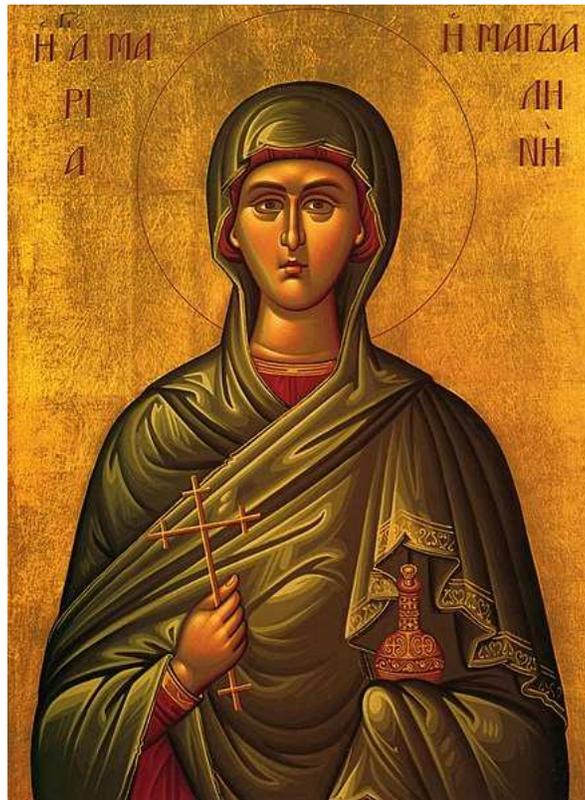


La Divina Liturgia de San Juan Crisóstomo



La Capilla de María Magdalena
13280 4th Avenue East, Madeira Beach, Florida 33708
Teléfono: (941) 721-5651
Siempre protectora de los refugiados y exiliados.
Al servicio de todas las naciones.

La Oficina está abierto por cita previa

Por favor no retirar este libro del templo.

La Etiqueta en un Templo Cristiano Ortodoxo

¡Bienvenidos a la casa de Dios! Si esta es su primera visita, les pedimos que tengan en cuenta lo siguiente.

Les roguemos que tengan la bondad de mantener apagados sus teléfonos y aparatos electrónicos durante todo el servicio.

Al entrar en un templo ortodoxo, los fieles veneramos (es decir, besamos) los iconos de nuestro Señor Jesucristo y de la Madre de Dios. La costumbre es persignarse dos veces, inclinándose cada vez. Luego se besa la mano derecha en el icono, y finalmente nos persignamos una tercera vez. De esta manera son tres inclinaciones en honor de la Santa Trinidad. Si se encuentra un icono en la parte delantera del templo, pasamos adelante para venerar este también. Luego se toman los asientos.

Se pueden comprar velas para prender. Representan el ascenso de nuestras oraciones al Trono de Dios.

Todos están invitados a cantar durante el servicio.

Estamos de pie por la mayor parte del servicio, puesto que estamos en la presencia de Dios. Nos sentamos durante el sermón. Cuando sentados, no se cruzan las piernas. Si se cansa, se puede sentar.

No nos arrodillamos los domingos, porque este es el día del gozo de la Resurrección.

Los invitamos a todos a que pasen adelante al final de la Divina Liturgia para venerar la Santa Cruz. Los asistentes que no son ortodoxos pueden participar del antídoron (pan bendito). Con todo nuestro respeto y de la manera más gentil les pedimos que no se acerquen a recibir la Santa Comunión.

Todos están invitados a participar en el almuerzo después del servicio.

El Keros

Llegada la hora de celebrar, el Sacerdote hace tres inclinaciones ante la Puerta Santa. Invoca el auxilio de la Santísima Trinidad, y reza oraciones preparatorias.

Sacerdote: Bendito sea nuestro Dios, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh, Rey Celestial, Paráclito, Espíritu de Verdad, que estás en todas partes, y todo lo llenas. Tesoro de todo lo bueno, y dispensador de la vida; ven y mora en nosotros, purifícanos de toda mancha y salva nuestras almas, oh Bondadoso.

Santo Dios, Santo Poderoso, Santo Inmortal, ten misericordia de nosotros. (tres veces).

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Santísima Trinidad, ten misericordia de nosotros. Señor, perdona nuestros pecados, Oh Soberano, absuelve nuestras transgresiones; Oh Santísimo, mira y sana nuestras debilidades por tu nombre.

Señor, ten piedad de nosotros (tres veces).

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén

Padre nuestro que estas en los cielos, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu Reino, hágase tu voluntad, en la tierra como en el cielo. El pan sustancial nuestro dánoslo hoy, y perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores, y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del mal.

Porque tuyo es el reino, el poder y la gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Ten piedad de nosotros, Señor, ten piedad de nosotros: Pues, faltos de todo medio de defensa, como a Señor te ofrecemos esta súplica los pecadores; ten piedad de nosotros.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

Señor, ten piedad de nosotros, pues en Ti hemos puesto nuestra confianza. No te irrites demasiado contra nosotros ni te acuerdes de nuestros pecados, más bien,

míranos ahora desde los alto con misericordia y líbranos de nuestros enemigos: ya, que Tú eres nuestro Dios y nosotros tu pueblo; todos somos obra de tus manos y hemos invocado tu nombre. ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Ábrenos la puerta de la misericordia, Oh bendita Madre de Dios; no nos perdamos los que confiamos en Ti; por Ti seamos libres de las adversidades, pues Tú eres la salvación del pueblo cristiano.

Inclinándose ante Icono de Cristo y besándolo dice:

Veneramos tu imagen, Oh Bueno, pidiendo perdón de nuestras faltas, oh Cristo Dios, pues hecho hombre, te has dignado subir voluntariamente a la Cruz para librar de la esclavitud del enemigo a los que has creado. Por eso, agradecidos, te clamamos: Todo lo has llenado de alegría, oh Salvador nuestro, al venir a salvar al mundo.

Besando el icono de la Teotokos dice:

Tú, que eres fuente de misericordia, júzgarnos dignos de tu compasión, oh Madre de Dios. Mira al pueblo que ha pecado; muéstranos, como siempre, tu poder, pues esperando en Ti, te decimos como un día Gabriel, el jefe de los ángeles ¡Salve!.

Colocándose ante las Puertas Santas en inclinada la cabeza dice el sacerdote (y el diácono):

Señor, extiende tu mano desde lo alto de tu mansión y fortalecerme para este servicio tuyo, y a fin de que me acerque sin condenación a tu temible altar y celebre el incruento sacrificio. Pues tuyo es el poder y la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Inclinan la cabeza ante los dos coros y entran en el santuario diciendo.

Entraré en tu casa, te adoraré en tu santo templo, con temor en Ti. Señor, condúceme en tu justicia; a causa de mis enemigos dirige mi camino en tu presencia.

Vestimento

Habiendo entrado en el santuario hacen tres inclinaciones ante el altar y besan el evangelio, el altar y la cruz. Después toma cada uno en sus manos en "stijario" o alba y hacen tres inclinaciones hacia Oriente, diciendo:

Sacerdote: Oh Dios, sé propicio a mí, que soy pecador, y ten piedad de mí.

El diácono, llevando en su mano derecha el "stijario" y el "orario" o estola diaconal, se acerca al sacerdote e inclinando la cabeza, dice:

Diácono: Bendice, señor, el "stijario" y el "orario".

Sacerdote: Bendito sea nuestro Dios ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Bendice también su propio "stijario", repitiendo la misma fórmula.

Uno y otro se revisten el "stijario", diciendo:

Mi alma se regocijará en el Señor, pues me ha rodeado con una túnica de alegría; como a novio me ha ceñido una corona y como a novia me ha adornado de belleza.

El diácono besa su "orario" y lo coloca sobre el hombro izquierdo.

El sacerdote el "epitrajil" o estola sacerdotal, y bendiciéndolo se lo pone, diciendo:

Sacerdote: Bendito sea Dios, derramando su gracia sobre sus sacerdotes como perfume sobre la cabeza, que desciende sobre la barba, la barba de Aarón, y desciende sobre la orla de su vestido.

Después toma el cinturón y ciñéndolo, dice:

Sacerdote: Bendito sea Dios, que me ciñe de fortaleza, y ha hecho inmaculado mi camino, haz que mis piernas sean como las de ciervo y colócame en las alturas.

Colocándose las sobre mangas, dice al tomar la de la derecha:

Sacerdote (y el Diácono): Tu diestra, oh Señor, se glorifica por la fortaleza; tu mano derecha, oh Señor, aniquiló a los enemigos y en la multitud de tu gloria, ha borrado a tus adversarios.

Toma la de la izquierda y dice:

Sacerdote (y el Diácono): Tus manos me han creado y me han formado; instrúyeme y aprenderé tus mandamientos.

El diácono, después va a la "prótesis" y dispone convenientemente los vasos sagrados, colocando el santo "disco" o paterna a la izquierda, y el santo cáliz a la derecha, y las demás cosas con aquéllas.

Si el sacerdote tiene algún cargo o dignidad eclesiástica, toma el "nabiédrennik" y besándolo, dice:

Sacerdote: Ciñe tu espada sobre tu muslo, oh Poderoso, con tu belleza y con tu hermosura; avanza, prospera y reina por la verdad, la dulzura y la justicia; y te guiará maravillosamente tu diestra en todo tiempo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Luego toma el "felonio" o casulla, y bendiciéndolo, lo besa mientras dice:

Sacerdote: Tus sacerdotes, Señor, se revestirán de justicia y los justos se regocijarán con alegría, en todo tiempo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Lavan sus manos, y dicen:

Lavaré mis manos entre los inocentes y rodearé tu Altar, oh Señor, para oír la voz de tu alabanza y narrar todas tus maravillas. Señor, he amado el decoro de tu casa y el lugar de la habitación de tu gloria. No pierdas con los impíos mi alma ni con los hombres sanguinarios mi vida, en cuyas manos hay maldad, y su diestra está llena de sobornos; pero yo he caminado en mi inocencia. Líbrame, Señor y ten piedad de mí. Mi pie se ha detenido en la rectitud; en las asambleas te bendeciré, Señor

Rito de la Proskomidia **Preparación de los Elementos del Sacrificio**

El sacerdote pone todos sus vestimentos, incluyendo el felonio. El diácono pone todos sus vestimentos. Las cabezas encubiertas.

Las Puertas Santas están cerradas. Se ha corrido la Cortina.

Ordena con devoción los elementos litúrgicos, diciendo:

El sacerdote y el diácono van a la Prótesis o pequeño altar; hacen unas tres inclinaciones diciendo:

Oh Dios, sé propicio a mí, que soy pecador, y ten piedad de mí.

Nos has rescatado de la maldición de la ley con tu preciosa sangre; clavado en la Cruz y traspasado con la lanza, hiciste brotar la inmortalidad para los hombres. Oh Salvador nuestro, gloria a Ti.

Diácono: Bendice, señor

Sacerdote: Bendito sea nuestro Dios, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

El sacerdote toma con su mano izquierda la Prósfora o pan y en la mano derecha la lanza, hace con ella tres veces la señal de la Cruz, sobre el pan o Prósfora tres veces, y dice:

Sacerdote: En memoria de Nuestro Señor, Dios y Salvador Jesucristo.

Después clava la lanza en la parte derecha del sello de la "prósfora" y, cortando, dice:

Sacerdote: Como una oveja fue conducido al matadero.

Luego, en la parte izquierda:

Sacerdote: Y como cordero inmaculado, mudo delante del que lo esquila, no abre su boca.

En la parte superior:

Sacerdote: En su humildad fue levantado su juicio.

En la parte inferior:

Sacerdote: ¿Quién narrará su generación?

El diácono dice a cada corte, mientras tiene el "orario" en la mano:
Roguemos al Señor.

Después dice: Levanta, señor.

El sacerdote, metiendo la santa lanza oblicuamente por la parte derecha de la "prósfora", levanta el santo pan, diciendo:

Sacerdote: Porque su vida es levantada de la tierra.

Y coloca la "prósfora" vuelta hacia arriba.

Diácono: Inmola, señor.

El sacerdote lo corta en forma de cruz, diciendo:

Sacerdote: Es inmolado el cordero de Dios que quita el pecado del mundo, por la vida y salvación del mundo.

Y vuelve hacia arriba la otra parte que tiene la cruz

Diácono: Hiere, señor.

El sacerdote, clavando la lanza en la parte derecha, dice:

Sacerdote: Uno de los soldados con la lanza clavó su costado, y en seguida salió sangre y agua; y el que lo ha visto ha dado testimonio, y su testimonio es verdadero.

El diácono, tomando vino y agua, le dice:

Diácono: Bendice, señor, la santa unión.

Después de bendecir el agua y el vino, vierte en el santo cáliz vino junto y un poco de agua.

El sacerdote, toma en la mano la segunda "prósfora", y dice:

En honor y memoria de la muy bendita, Señora nuestra, Madre de Dios y siempre Virgen María, por cuya intercesión recibe, Señor, este sacrificio en tu celestial altar.

Y tomando una partícula, la coloca a la derecha del santo pan, cerca del medio, diciendo:

Se ha presentado la Reina a tu derecha, vestida de un vestido dorado, muy engalanada.

Toma también la tercera "prósfora", y dice:

Y tomando la primera partícula, la coloca a la parte izquierda del santo pan y, empezando la primera fila, dice:

En memoria del honorable y glorioso profeta, precursor Juan Bautista.

Tomando la segunda partícula, la coloca junto a la primera, y dice:

En memoria de los santos y gloriosos profetas; Moisés y Aarón, Elías y Elíseo, David el de Jesé; de los tres santos jóvenes y del profeta Daniel, y de todos los santos profetas.

Y coloca la tercera partícula junto a la segunda, terminando la primera fila.

Después dice:

En memoria de los santos, célebres y gloriosos apóstoles, Pedro y Pablo, y de todos los demás santos apóstoles.

Y tomando la cuarta partícula, la coloca debajo de a la primera, comenzando la segunda fila. Y dice:

En memoria de nuestros santos padres: Basilio el Grande, Gregorio el Teólogo y Juan Crisóstomo; Atanasio y Cirilo de Alejandría; de Nicolás de Mira en Licia; de Pedro, Alejo, Jonás, Felipe y Hermógenes de Moscú; Nicetas de Novgorod y Leoncio de Rostov; Inocente y Tikón de Moscú, Apóstoles a América; Nikolai de Zhica, Rafael de Brooklyn, Juan de Shanghái y San Francisco, y todos los Santos Padres Jerarcas.

Tomando la quinta partícula, la coloca junto a la cuarta, y dice:

En memoria del santo apóstol, protomártir y archidiácono Esteban, de los grandes santos mártires: Demetrio, Jorge, Teodoro el de Tiro; de los santos mártires Juvenali y Pedro el Aleut; y de las mártires: Tecla, Bárbara, Siríaca, Eufemia, Parasceve y Catalina, y de todas las santas mártires.

Y tomando la sexta partícula, la coloca junto a la quinta, terminando la segunda fila, y dice:

En memoria de nuestros venerables y teóforos padres: Antonio, Eutimio, Sabas, Onofre, Atanasio el Atónita, Antonio y Teodosio de las Cuevas de Kiev, Sergio de Radonesh, Barlaam de Khutyn, y Serafim de Sarov; Germán de Alaska; y todos los venerables padres, y de las venerables madres: Pelagia, Teodosia, Anastasia Eufrasia, Febronia, Teódula, Eufrosina, María de Egipto, y de todas las santas venerables madres.

Tomando la séptima partícula, la coloca debajo de la cuarta partícula, comenzando la tercera fila, y dice:

En memoria de los santos y taumaturgos anárgiros Cosme y Damián, Ciro y Juan, Panteleímon y Hermolao, y de todos los santos anárgiros.

Tomando la octava partícula, la coloca junto a la séptima, y dice:

En memoria de los santos y justos padres Joaquín y Ana; de los santos igual a los apóstoles Metodio y Cirilo, evangelizadores de los eslavos; del santo del día y del titular de la iglesia. Y de todos los santos, por cuyos ruegos visítenos, oh Dios.

Tomando la novena partícula, la coloca junto a la octava, terminando la tercera fila, y dice:

En memoria de nuestro padre entre los santos Juan, arzobispo de Constantinopla, el Crisóstomo.

Y tomando la novena partícula, la coloca al final de la tercera fila, ordenadamente. Después, tomando la cuarta "prósfora", dice:

Acuérdate, Señor, amante de la humanidad, de nuestro gran soberano y padre, el Santísimo Patriarca Cirilo, por nuestro soberano, Su Eminencia Nicolás, Metropolitano de Norteamérica Oriental y Nueva York, Primado de la Iglesia Rusa en el Extranjero, por nuestro soberano, Su Eminencia Jonás, Metropolitano y Primado antiguo de la Iglesia Ortodoxa de América, de todo el Episcopado ortodoxos, del venerable presbiterado, del diaconado en Cristo y de todo el clero; (si hay con-celebrantes) de nuestros hermanos con-celebrantes, sacerdotes, diáconos y de todos nuestros hermanos, que has llamado a tu comunión por tu misericordia, oh bondadoso Señor.

Y tomando una partícula, la coloca junto al santo pan. Después hace mención de las autoridades, diciendo:

Sacerdote: Acuérdate, Señor, de las autoridades que nos gobiernan y de todo el ejército.

Después hace conmemoración de los vivos por los que quiere rogar, citándolos por el nombre: por cada uno toma una partícula, diciendo:

Sacerdote: Acuérdate, oh Señor, de...

Y tomando las partículas, las coloca junto al santo pan.

Luego toma la quinta "prósfora", y dice:

Sacerdote: En memoria y remisión de los pecados de los muy santos patriarcas, de los ortodoxos y piadosos gobernantes, de los bienaventurados fundadores de este templo.

Después conmemora al obispo que lo ha ordenado, y a todos los difuntos que desee, por su nombre. Al citar a cada uno, toma una partícula, diciendo:

Sacerdote: Acuérdate, Oh Señor de...

Sacerdote: Y de todos nuestros padres y hermanos ortodoxos que han muerto con la esperanza de la resurrección a la vida eterna, y en comunión, oh Señor amante de los hombres.

Toma una partícula. Dice:

Sacerdote: Acuérdate, oh Señor, de mi indigno, y perdóname toda falta, voluntaria e involuntaria.

Tomando la esponja recoge las partículas en el "disco" en la parte inferior del santo pan, de modo que estén seguras, y no caiga nada.

Luego el diácono toma el incensario y, echando incienso, dice al sacerdote:

Diácono: Bendice, señor, el incienso.

Diácono: Roguemos al Señor.

El sacerdote bendice el incienso diciendo:

Sacerdote: Te ofrecemos, oh Cristo, Dios nuestro, incienso en olor de fragancia espiritual; recíbelo en tu altar celestial y envíanos la gracia a tu santísimo espíritu.

Diácono: Roguemos al Señor.

(Si la Divina Liturgia va ser celebrada por el Obispo, la Prótesis se interrumpe por el sacerdote que oficia, después de concluir estos recuerdos. Cubre la patena y el cáliz sin decir las oraciones; y será concluida por el propio obispo durante el Querúbicon, el cual sacará partículas de la prósforas por sus propias intenciones y por el clero concelebrante, proseguirá con la bendición del incienso, colocación de las estrellas, velos y oración de ofertorio).

El sacerdote, incensado el "asterisco", lo coloca sobre el santo pan, diciendo:

Sacerdote: Y habiendo venido la estrella, se colocó sobre donde estaba el Niño.

Diácono: Roguemos al Señor.

El sacerdote, habiendo incensado el primer velo, cubre con él el santo pan y el "disco", diciendo:

Sacerdote: El Señor es Rey, está vestido de majestad; el Señor está vestido, está ceñido de poder. El mundo está establecido; nunca será conmovido. Tu trono está establecido desde la antigüedad; tú eres desde la eternidad. Los ríos se han alzado, oh Dios; los ríos han alzado su voz, los ríos han alzado su rugido. Más poderoso que el estruendo de muchas aguas, más poderoso que las aguas del mar, el Señor en lo alto es poderoso. Los decretos son muy seguros; la santidad se ajusta a tu casa, oh Señor, para siempre.

Diácono: Roguemos al Señor. Cubre, señor.

El sacerdote, habiendo incensado el segundo velo, cubre el santo cáliz, diciendo:

Sacerdote: Tu virtud, oh Cristo, ha cubierto los cielos y la tierra está llena de tu alabanza.

Diácono: Roguemos al Señor. Cubre, señor.

El sacerdote, incensado el Gran Velo , cubre ambas cosas y dice:

Sacerdote: Acógenos bajo el abrigo de tus alas, aparta de nosotros todo enemigo y adversario. Pacifica nuestra vida, oh Señor, ten piedad de nosotros y de tu mundo y salva nuestras almas, pues eres bueno y amante de las humanidad

El sacerdote inciensa el altar de la Prótesis, mientras por tres veces dice:

Sacerdote: Bendito sea nuestro dios, que se complace en nosotros, gloria a Ti..
(tres veces)

El diácono agrega cada vez:

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén. (tres veces)

Inclinándose reverentemente por tres veces, el diácono dice:

Diácono: Por los santos dones ofrecidos, roguemos al Señor

El sacerdote, tomando el incensario. Dice la oración de La Prótesis"

Oh Dios nuestro, que has enviado el pan celestial, alimento del mundo entero, nuestro Señor y Dios Jesucristo, que nos bendice y santifica; bendice esta Prótesis y recíbela en tu celestial altar.

Acuérdate, como bueno y amante de la humanidad, de los que la han ofrecido y de aquellos por quienes se ofrece; guárdarnos sin condenación durante la celebración de tus divinos misterios. Porque es santificado y glorificado tu venerable y magnífico nombre, del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Gloria a Ti, oh Cristo dios, nuestra esperanza, gloria a Ti.

Diácono: Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Señor ten piedad.(tres veces)... Bendice.

Sacerdote: Cristo nuestro verdadero Dios, (si es Domingo se agrega: "que resucitó de entre los muertos"), por los ruegos de la Purísima Madre de Dios, de nuestro santo padre entre los santos; Juan Crisóstomo, Arzobispo de Constantinopla, y de todos los santos, tenga piedad de nosotros y nos salve, porque es bueno y ama a la humanidad

Diácono: Amén

El Diácono inciensa la santa Prótesis, inmediatamente inciensa el Altar dando vuelta alrededor de el haciendo en forma de la cruz, y dice en voz baja:

Diácono: En el sepulcro con el Cuerpo, en el Hades con el Espíritu, en el Paraíso con el Ladrón, y en el Trono con el Padre y el Espíritu Santo, llenando todo, Oh Cristo, Tú eres infinito.

Mientras inciensa la iglesia, comenzando cuando se lee la Sexta Hora, dice el Salmo 50(51)

3 Misericordia, Dios mío, por tu bondad, por tu inmensa compasión borra mi culpa;

4 lava del todo mi delito, limpia mi pecado.

5 Pues yo reconozco mi culpa, tengo siempre presente mi pecado.

6 Contra ti, contra ti solo pequé, cometí la maldad en tu presencia. En la sentencia tendrás razón, en el juicio resultarás inocente.

7 Mira, en la culpa nací, pecador me concibió mi madre.

8 Te gusta un corazón sincero, y en mi interior me inculcas sabiduría.

9 Rocíame con el hisopo: quedaré limpio; lávame: quedaré más blanco que la nieve.

10 Hazme oír el gozo y la alegría, que se alegren los huesos quebrantados.

11 Aparta de mi pecado tu vista, borra en mí toda culpa.

12 Oh Dios, crea en mí un corazón puro, renuévame por dentro con espíritu firme.

13 No me arrojes lejos de tu rostro, no me quites tu santo espíritu.

14 Devuélveme la alegría de tu salvación, afiánzame con espíritu generoso.

15 Enseñaré a los malvados tus caminos, los pecadores volverán a ti.

16 Líbrame de la sangre, oh Dios, Dios, Salvador mío, y cantará mi lengua tu justicia.

17 Señor, me abrirás los labios, y mi boca proclamará tu alabanza.

18 Los sacrificios no te satisfacen: si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.

19 El sacrificio agradable a Dios es un espíritu quebrantado; un corazón quebrantado y humillado, tú, oh Dios, tú no lo desprecias.

20 Señor, por tu bondad, favorece a Sión, reconstruye las murallas de Jerusalén:

21 entonces aceptarás los sacrificios rituales, ofrendas y holocaustos, sobre tu altar se inmolarán novillos.

Luego de haber incensado el santuario, y todo el templo, vuelve de nuevo al Santuario; de nuevo incienso el Altar, y al sacerdote, devuelve el incensario a su sitio, se acerca al sacerdote, y juntos delante del Santo Altar, hacen tres inclinaciones, diciendo en voz baja:

Sacerdote y Diácono: Oh Rey celestial, Paráclito, Espíritu de Verdad, que estás en todas partes, y llenas todas las cosas. Tesoro de todo lo bueno, y dispensador de la vida, ven y habita en nosotros, purifícarnos de toda iniquidad y salva nuestras alma, oh bondadoso.

Sacerdote: Gloria a Dios en las alturas y en la tierra Paz, a los hombres de buena voluntad. (dos veces)

Señor, abrirás mis labios y mi boca proclamará tu alabanza

El sacerdote besa el libro de los santos Evangelios; el diácono besa el Altar, luego el diácono reverentemente se acerca al sacerdote y con el Orario tomado con tres dedos de la mano derecha, le dice al sacerdote:

Diácono: Es tiempo de celebrar, bendice padre...

Sacerdote (bendiciendo) Bendito sea nuestro Dios, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Diácono: Ruega por mí, señor.

Sacerdote: Que el Señor guíe tus pasos.

Diácono: Acuérdate de mí, señor.

Sacerdote: Que se acuerde de tí, el Señor Dios en su Reino, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Diácono: Amén.

LA DIVINA LITURGIA DE NUESTRO PADRE ENTRE LOS SANTOS JUAN CRISÓSTOMO

El diácono va a la Cátedra de lo Alto. Hace una inclinación; inclina al sacerdote; sale al frente de la puertas santas (que están cerradas, y la cortina abierta) y fuera del santuario y vuelto al oriente, hace tres inclinaciones, persignándose y alzando el orario con los tres dedos de la mano derecha entona:

Diácono: Bendice, Soberano.

El sacerdote, elevando el Santo Evangelio verticalmente, bendice con él, en forma de cruz, el Antimensión, diciendo:

Sacerdote: Bendito sea el reino del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo, , ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Desde Pascua hasta la Ascensión:

Cristo Resucitó de entre los muertos, pisoteando la muerte por la muerte y otorgando la vida a los que yacían en los sepulcros. *(tres veces)*

Desde la Ascensión hasta el sábado anterior a Pentecostés:

Has ascendido en gloria, oh Cristo Dios nuestro, otorgando alegría a tus discípulos por la promesa de tu Espíritu Santo. Por tu bendición ellos fueron seguros de que eres el Hijo de Dios, el Redentor del mundo.

El sábado anterior a Pentecostés:

Tú, único Creador, que con profunda sabiduría ordenas misericordiosamente todas las cosas y das a todos lo que es útil; da descanso a las almas de tus siervos que han dormido, porque han puesto su confianza en Ti, nuestro Creador y Formador y nuestro Dios.

La Gran Letanía

Diácono: En paz roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Diácono: Por la paz que de lo alto viene y por la salvación de nuestras almas, roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Diácono: Por la paz del mundo entero, por el bienestar de las santas Iglesias de Dios y por la unión de todos, roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Diácono: Por esta santa casa y por todos los que en ella entran con fe, devoción y temor de Dios, roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Diácono: Por nuestro gran soberano y padre, el Santísimo Patriarca Cirilo, por nuestro soberano, Su Eminencia Nicolás, Metropolitano de Norteamérica Oriental y Nueva York, Primado de la Iglesia Rusa en el Extranjero, por nuestro soberano, Su Eminencia Jonás, Metropolitano y Primado antiguo de la Iglesia Ortodoxa de América, el honorable presbiterio, el diaconado en Cristo, por todo el clero y todo el pueblo, roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Diácono: Por este país, por sus autoridades, por las fuerzas armadas, y por todos los que con fe y piedad moran en él, roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

[Diácono: Por la tierra rusa amparada por Dios y por su pueblo ortodoxo, tanto en la patria como en la diáspora, y por su salvación, roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad

Diácono: Por las tierras afligidas de **N.N.**, por sus pueblos ortodoxos, y por su salvación, roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Diácono: Para que Él libre a Su pueblo de enemigos visibles e invisibles, y nos confirme en la unidad, el amor fraternal, y la piedad, roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.]

Diácono: Por esta ciudad, por toda ciudad y país y por los fieles que en ellos habitan, roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Diácono: Por estaciones favorables, la abundancia de los frutos de la tierra y por tiempos pacíficos, roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Diácono: Por los que viajan por tierra, mar, y aire, por los enfermos y los afligidos, por los presos y por su salvación, roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Diácono: Para que seamos librados de toda aflicción, ira, peligro y necesidad, roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Diácono: Socórrenos, sálvanos, ten piedad de nosotros y guárdanos, oh Dios, por tu gracia.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Diácono: Conmemorando a la santísima, inmaculada, benditísima, gloriosa Soberana nuestra Teotokos y siempre-Virgen María, con todos los santos, encomendémonos nosotros mismos, unos a otros, y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Pueblo: A Ti, Señor.

Sacerdote:(en voz baja): Señor, Dios nuestro, cuyo poder es incomparable, e incomprensible tu gloria, cuya misericordia es ilimitada, e infinito tu amor a los hombres: Míranos Señor con misericordia y a este santo templo, y concede tu abundante misericordia a nosotros y a aquellos que oran con nosotros....

Porque Te conviene toda gloria, honor, y adoración a Ti, al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Se canta la Primera Antífona: Salmo 102

- 1 Bendice, alma mía, al Señor, y todo mi ser a su santo nombre.
- 2 Bendice, alma mía, al Señor, y no olvides sus beneficios.
- 3 Él perdona todas tus culpas y cura todas tus enfermedades;
- 4 él rescata tu vida de la fosa, y te colma de gracia y de ternura;
- 5 él sacia de bienes tus días, y como un águila se renueva tu juventud. 6 El Señor hace justicia y defiende a todos los oprimidos;
- 7 enseñó sus caminos a Moisés y sus hazañas a los hijos de Israel.
- 8 El Señor es compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en clemencia.
- 9 No está siempre acusando ni guarda rencor perpetuo;
- 10 no nos trata como merecen nuestros pecados ni nos paga según nuestras culpas.
- 11 Como se levanta el cielo sobre la tierra, se levanta su bondad sobre los que lo temen
- 12 como dista el oriente del ocaso, así aleja de nosotros nuestros delitos.
- 13 Como un padre siente ternura por sus hijos, siente el Señor ternura por los que lo temen
- 14 porque él conoce nuestra masa, se acuerda de que somos barro.
- 15 Los días del hombre duran lo que la hierba, florecen como flor del campo,
- 16 que el viento la roza, y ya no existe, su terreno no volverá a verla.

17 Pero la misericordia del Señor dura desde siempre y por siempre, para aquellos que lo temen; su justicia pasa de hijos a nietos:
18 para los que guardan la alianza y recitan y cumplen sus mandatos.
19 El Señor puso en el cielo su trono, su soberanía gobierna el universo.
20 Bendecid al Señor, ángeles suyos, poderosos ejecutores de sus órdenes, prontos a la voz de su palabra.
21 Bendecid al Señor, ejércitos suyos, servidores que cumplís sus deseos.
22 Bendecid al Señor, todas sus obras, en todo lugar de su imperio. ¡Bendice, alma mía, al Señor!

Letania Menor

Diácono: Una y otra vez en paz, roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Diácono: Socórrenos, sálvanos, ten piedad de nosotros y guárdarnos, oh Dios, por tu gracia.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Diácono: Conmemorando a la santísima, inmaculada, benditísima, gloriosa Soberana nuestra Teotokos y siempre-Virgen María, con todos los santos, encomendémonos nosotros mismos, unos a otros, y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Pueblo: A Ti, Señor.

Sacerdote (en voz baja): Señor, Dios nuestro, salva a tu pueblo y bendice tu heredad; protege la integridad de tu Iglesia; santifica aquellos que aman la belleza de tu casa; a cambio glorifícalos por tu divino poder; y no nos desampares a quienes en Ti confiamos.. .

Porque tuyo es el dominio y tuyo es el reino, y el poder y la gloria, del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

Se canta la Segunda Antífona: Salmo 145

Alaba, alma mía, al Señor:

2 alabaré al Señor mientras viva, tañeré para mi Dios mientras exista.

3 No confiéis en los príncipes, seres de polvo que no pueden salvar;

4 exhalan el espíritu y vuelven al polvo, ese día perecen sus planes.

5 Dichoso a quien auxilia el Dios de Jacob, el que espera en el Señor, su Dios,
6 que hizo el cielo y la tierra, el mar y cuanto hay en él; que mantiene su fidelidad

7 que hace justicia a los oprimidos, que da pan a los hambrientos. El Señor liberta a los cautivos,

8 el Señor abre los ojos al ciego, el Señor endereza a los que ya se doblan, el Señor ama a los justos.

9 El Señor guarda a los peregrinos, sustenta al huérfano y a la viuda y trastorna el camino de los malvados.

10 El Señor reina eternamente, tu Dios, Sión, de edad en edad.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Hijo unigénito y Verbo de Dios, Tú que eres inmortal,
por nuestra salvación quisiste encarnar
de la Santa Teotokos y siempre-Virgen María,
y sin mutación Te hiciste hombre.

Fuiste crucificado, oh Cristo Dios nuestro, pisoteando la muerte por la muerte,
Tú que eres uno de la Santa Trinidad,
glorificado con el Padre y el Espíritu Santo, sálvanos.

Letania Menor

Diácono: Una y otra vez en paz, roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Diácono: Socórrenos, sálvanos, ten piedad de nosotros y guárdanos, oh Dios, por tu gracia.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Diácono: Conmemorando a la santísima, inmaculada, benditísima, gloriosa Soberana nuestra Teotokos y siempre-Virgen María, con todos los santos, encomendémonos nosotros mismos, unos a otros, y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Pueblo: A Ti, Señor.

Sacerdote (en voz baja): Señor, Tú que nos haz concedido la gracia para ofrecerte estas oraciones comunes con un solo corazón. Tú que haz prometido aceptar las solicitudes de dos o tres reunidos en tu nombre. Cumple Tú ahora las peticiones de tus siervos para su beneficio, y dándonos el conocimiento de tu verdad en este mundo, y concédenos la vida eterna en el mundo futuro...

Porque Tú eres Dios bondadoso que amas a los hombres y Te glorificamos a Ti, al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

El diácono regrese al altar.
Se abre la Puertas Santas.

Se canta la Tercera Antífona o las Bienaventuranzas (si es Domingo).

En tu reino, acuérdate de nosotros, oh Señor, cuando vengas en tu reino.
Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.
Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consolación.
Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad
Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados.

Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.
Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios.
Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios.
Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.

Bienaventurados sois cuando os vituperen y os persiguieren, y dijeren todo mal por Mi causa mintiendo.

Gozaos y alegraos, porque grande es vuestra recompensa en los cielos.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

La Entrada Menor

Sacerdote (en voz baja): Soberano y Señor, Dios nuestro, Tú haz establecido en el cielo ejércitos y falanges de ángeles y arcángeles al servicio de tu gloria. Concede que los santos ángeles entren con nosotros, y que juntos celebremos y glorifiquemos tu bondad. Pues tuya es toda gloria, honor y adoración, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y para siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Se abre las Puertas Santas

El diacono, al norte del altar, mirando a la Catedra de lo Alto, con el libro del Evangelio en su mano izquierda señala a la santa mesa con su orario, y dice:
Benedicid, Maestro, la Santa Entrada.

El sacerdote bendice la entrada con su mano derecha y dice en voz baja..:

Bendita sea siempre la entrada de tus santos, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Diácono: Sabiduría. Estemos de pie. (Haciendo el signo de la cruz con el libro del Evangelio)

Pueblo: Venid, adoremos y postrarnos ante Cristo; sálvanos, Hijo de Dios, que resucitaste de los muertos (domingos), [por las intercesiones de la Teotokos (en las fiestas de la Santísima Teotokos), que eres maravilloso en tus santos (en días ordinarios),] a los que Te cantamos: ¡Aleluya, aleluya, aleluya!

El sacerdote entra en el santuario.

Se pone el libro del Evangelio encima del altar y se besa el altar.

Se canta el tropario y los troparios de la iglesia y el de la fiesta, y el Kontaquio del día y el de la Santa Teotokos,

Mientras reza el sacerdote (en voz baja): Dios santo, tu que mora entre tus santos, que con el santo himno del Trisagio, eres alabado por los serafines, y glorificado por los querubines y adorado por todos los poderes celestiales. tu, que haz sacado todas las cosas de la nada al ser. tu que haz creado al hombre y a la mujer a tu imagen y semejanza y, los haz adornados con todos los dones de tu gracia. tu que das la sabiduría y el entendimiento al suplicante y no desprecias al pecador, sino, que haz establecido el arrepentimiento para su salvación. tu nos haces dignos, a tus siervos humildes e indignos, para estar de pie ahora frente a la gloria de tu santo altar, y ofrecerte la adoración y alabanza que te son debidas. Soberano Señor, acepta también, de nuestros labios pecadores el himno del Trisagio y, visítenos con tu bondad. Perdona nuestras transgresiones voluntarias e involuntarias, santifica nuestras almas y cuerpos, y concédenos que te sirvamos con santidad todos los días de nuestras vidas, por las intercesiones de la Santa Madre de Dios, y de todos los santos que te han agradado a lo largo de los siglos.....

Cuando se canta el último Kontaquio, el diácono inclina al sacerdote, con su orario en mano, y dice:

Bendice, Maestro, el tiempo del Trisagio.

Bese al mano del sacerdote y sale por las Puertas Santas a estar de pie en frente del icono de Cristo.

Cuando el ultimo Kontaquio ha sido cantado, dice:

Diácono; Roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: Porque eres santo, Dios nuestro y Te rendimos gloria a Ti, al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre.

El diacono extiende su orario al icono de Cristo.

[**Diácono:** Señor, salva a los piadosos y escúchanos.

Pueblo: Señor, salva a los piadosos y escúchanos.

Señalando al pueblo del norte al sur

Diácono: Y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.]

Regrese al altar por las Puertas Santas.

El Trisagio

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros. (tres veces)
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amen.

Santo Inmortal, ten piedad de nosotros.

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros.

*** En la Semana de la Pascua, en Pentecostés, Navidad, Epifanía y en Sábado de Lázaro, en vez del Trisagio se canta el siguiente:**

Vosotros que en Cristo os bautizasteis, de Cristo os revestisteis, Aleluya (tres veces).

El tercer domingo de la Gran Cuaresma y el 14 de Septiembre, se canta:
Tu Cruz veneramos, Oh Soberano y tu Santa Resurrección glorificamos (tres veces).

El Sacerdote y el Diácono repiten el Trisagio a si mismos, en voz baja, haciendo una reverencia al altar cada vez. Besan el altar.

Cuando termina los primeros tres versos de Trisagio,
Diácono: Manda, Maestro.

El Sacerdote y el Diácono van a la Cátedra de lo Alto al sur del altar. El Sacerdote (volviéndose hacia la Prótesis, dice en voz baja): Bendito Él quién viene en el nombre del Señor.

El diacono señala la Cátedra de lo Alto con su orario mientras los dos van a la Cátedra; el diacono, al norte, el sacerdote, al sur.

Diácono: Bendice señor, la Cátedra de lo Alto

Sacerdote: Bendito seas Tú que estás en el trono de la gloria de tu reino, sentado sobre los Querubines, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén

El Proquímeno

Diácono: Atendamos.

El sacerdote: Paz a todos.

Lector: Y a tu espíritu.

Diácono: Sabiduría.

Lector: El Proquímeno en el ____ Tono.

Se canta el proquímeno.

Diácono: Sabiduría.

Lector: Lectura de (los Hechos de los Apóstoles) o: (de la Epístola del Santo Apóstol ...)

Diácono: Atendamos.

El lector lee la Epístola.

El sacerdote o el diácono incienso el santo Altar, el Santuario, al celebrante y a los fieles, éstos al ser incensados inclinan sus cabezas y nuevamente incienso el Altar.

A la conclusión:

Sacerdote: Paz a ti que lees.

Lector: Y a tu espíritu.

Diácono: Sabiduría.

Lector: Aleluya en el ____ Tono.

Pueblo: Aleluya, aleluya, aleluya.

Sacerdote (en voz baja): Haz que brille dentro de nuestros corazones, Señor Bondadoso, la pura luz de tu divino conocimiento, y abre los ojos de nuestras mentes, para que podemos comprender el mensaje de tu Evangelio.

Infúndenos también, respeto a tus santos mandamientos, para que, venciendo los deseos pecaminosos, podamos seguir una vida espiritual, pensando y haciendo todas las cosas que Te agradan. Pues tu, Cristo Dios, eres la luz de nuestras almas y cuerpos, y a Ti nosotros glorificamos junto con tu eterno Padre y con tu Santo, Bueno, y vivificador Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

El diácono señala al libro del Evangelio con su orario en la mano derecha.

Diácono: Bendice, Señor, al que proclama el Evangelio del Santo Apóstol y Evangelista **N.**

Sacerdote: Que Dios, por las intercesiones del santo glorioso y alabadísimo Apóstol y Evangelista **N.** te conceda a ti que proclamas el Evangelio la palabra con gran poder al cumplimiento del Evangelio de Su amado Hijo nuestro Señor Jesucristo.

Diácono: Amén.

El sacerdote le da el libro del Evangelio al diacono, quién lo besa, y sale, pasando detrás del altar, por las Puertas Santas.

El diacono pone el libro del Evangelio encima de su orario, encima del analogión. El sacerdote va al lado derecha de la Cátedra de lo Alto.

Diácono: Sabiduría. Estemos de pie. Escuchemos el Santo Evangelio.

Sacerdote: Paz a todos.

Pueblo: Y a tu espíritu.

Diácono: Lectura del Santo Evangelio según **N.**

Pueblo: Gloria a Ti, Señor, gloria a Ti. **(Nos inclinamos hacia el Evangelio.)**

Diácono: Atendamos.

Al terminar la lectura del Evangelio:

Pueblo: Gloria a Ti, Señor, gloria a Ti.

El sacerdote recibe el libro del Evangelio en las Puertas Santas, bendice al pueblo con el libro, y lo pone de pie en el altar detrás del antimención.

+ + + + + El Sermón + + + + +

Se cierre las Puertas Santas

La Letanía de Ferviente Súplica

Diácono: Digamos todos con toda nuestra alma y con toda nuestra mente digamos:

Pueblo: Señor, ten piedad.

Diácono: Señor todopoderoso, el Dios de nuestros padres, Te suplicamos que nos escuches y tengas piedad.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Diácono: Ten piedad de nosotros, oh Dios, según tu gran piedad, Te suplicamos que nos escuches y tengas piedad.

Pueblo: Señor, ten piedad. (tres veces)

El sacerdote despliega la parte inferior del antimención y besa el nombre del Obispo. [El antimención es una tela con una pintura del entierro de Cristo, firmado por el Obispo, y contiene una reliquia.]

Diácono: De nuevo suplicamos por nuestro gran soberano y padre, el Santísimo Patriarca Cirilo, por nuestro soberano, Su Eminencia Nicolás, Metropolitano de Norteamérica Oriental y Nueva York, Primado de la Iglesia Rusa en el Extranjero, por nuestro soberano, Su Eminencia Jonás, Metropolitano y Primado antiguo de la Iglesia Ortodoxa de América, y por todos nuestros hermanos en Cristo.

Pueblo: Señor, ten piedad. (tres veces).

Sacerdote (en voz baja): Oh Señor nuestro Dios, acepta esta súplica ferviente de tus siervos, y ten misericordia de nosotros según la tu gran misericordias; y envíanos en retorno a los que en Ti confían que esperan la misericordia rica que viene de Ti.

Diácono: De nuevo suplicamos por este país, por sus autoridades, y por todos los que con fe y piedad moran en él.

Pueblo: Señor, ten piedad. (tres veces)

Diácono: De nuevo suplicamos por nuestros hermanos: los sacerdotes, los hieromonjes, y por toda nuestra hermandad en Cristo.

Pueblo: Señor, ten piedad. (tres veces)

Diácono: De nuevo suplicamos por los bienaventurados y siempre recordados santísimos patriarcas ortodoxos, por los gobernantes piadosos, por los fundadores de este santo templo, por todos nuestros padres y hermanos difuntos predecesores de nosotros, y por todos los ortodoxos que aquí y en todo lugar descansan.

Pueblo: Señor, ten piedad. (tres veces)

Diácono: De nuevo suplicamos por la piedad, la vida, la paz, la salud, la salvación, la visitación, el perdón y la remisión de los pecados de los siervos de Dios, **N.N.**, y de nuestros hermanos de este santo templo.

Pueblo: Señor, ten piedad. (tres veces)

Aquí se pueden insertar otras peticiones.

Diácono: De nuevo suplicamos por los benefactores y bienhechores de este santo y venerable templo, por sus servidores y sus cantores, y por todo el pueblo presente que espera de Ti una abundante y rica piedad.

Pueblo: Señor, ten piedad. (tres veces)

Sacerdote: Porque eres Dios misericordioso que amas a los hombres, y Te rendimos gloria a Ti, al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

La Letanía por los Difuntos Solo durante la semana

Diácono: Ten piedad de nosotros, oh Dios, según tu gran misericordia, te roguemos, escúchanos y ten piedad.

Pueblo: Señor, ten piedad. (tres veces)

Diácono: Una y otra vez suplicamos por el reposo de los almas de los siervos de Dios, **N.N.**, que partió de esta vida, que estén perdonado de todos sus pecados, ambos cometido voluntarios e involuntarios.

Pueblo:: Señor, ten piedad. (tres veces)

Diácono: Que el Señor Dios establezca su (s) alma(s) donde reposan los justos

Pueblo:: Señor, ten piedad. (tres veces)

Diácono: Las misericordias de Dios, el Reino celestial, y la remisión de su (s) pecados, pedimos a Cristo, oh Rey Inmortal y Dios nuestro.

Pueblo: Concédelo, Señor.

Diacono: Roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad..

Sacerdote: Oh Dios de los espíritus, y de toda carne, que venciste a la muerte con la muerte y derrotaste al demonio, y distes la vida al mundo. Tú mismo, oh Señor, haz que descansen en paz los almas de tus siervos difuntos, **N.N.**, en el lugar de la luz, en el lugar del refrigerio, en el lugar de la paz, en donde no existe

la enfermedad, el dolor ni la tristeza ni angustia, perdona las transgresiones, que él(ella) haya cometido, ya sea de palabra, pensamiento o acción. . Oh, Dios bondadoso y amante de la humanidad. Porque sólo Tú eres sin pecado y Tú justicia es eterna y tu palabra es la Verdad.

Pues eres la Resurrección y la Vida, y el reposo de tus siervos, **N.N.**, oh Cristo, Dios nuestro, Te glorificamos, junto con el Padre eterno, y el Santísimo, Bueno y vivificador Espíritu Santo, ahora y siempre, por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amen.

La Letanía por los Catecúmenos

Sacerdote: Catecúmenos, Oren al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: Vosotros fieles, oren por los catecúmenos, que el Señor tenga misericordia de ellos.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: Para que Él les instruya con la palabra de la verdad

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: Para que Él les revele el Evangelio de la Justicia.

Pueblo: Señor, ten piedad.

El sacerdote abre la parte superior del antimisión

Sacerdote: para que Él los una a Su Santa Iglesia, Católica, y Apostólica.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: Sálvalos, ten misericordia de ellos, ampáralos, y protégelos, Oh Dios, con tu gracia.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: Catecúmenos, inclinen sus cabezas al Señor.

Pueblo: A Ti, oh Señor

Sacerdote (en voz baja): Oh Señor, Dios nuestro, que moras en lo alto y que amas a los humildes de corazón; que enviaste para la salvación de la humanidad a tu Unigénito Hijo y Dios, nuestro Señor Jesucristo; mira hacia abajo a tus

siervos, los catecúmenos que han inclinado sus cabezas ante Ti; hazlos digno en el tiempo oportuno, del baño de la regeneración. Únelos a tu Santa Iglesia, Católica y Apostólica, y enumerarlos en el grupo de los escogidos.

Sacerdote: (en voz alta) ...A fin de que ellos juntamente con nosotros, glorifiquen, tu honorable y magnífico Nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

El sacerdote despliega la parte superior del antimensión. Con la esponja, hace la Signo de la Cruz sobre el antimensión.

Diácono: Todos los catecúmenos, salid. Catecúmenos salid. Todos los catecúmenos, salid. Que ningún catecúmeno permanezca. Todos los fieles, una y otra vez en paz roguemos al Señor.

La Letanía por los Fieles

Diácono: Socórrenos, sálvanos, ten piedad de nosotros y guárdanos, oh Dios, por tu gracia.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Diácono: Sabiduría.

Sacerdote (en voz baja): Te damos gracias, oh Señor Dios Poderoso, que nos haz considerado dignos, aún ahora, de estar de pie frente a tu Santo Altar, para implorar tu compasión por nuestros pecados y por los errores del pueblo. Acepta nuestras súplicas, oh Dios; haz que seamos digno de ofrecerte las oraciones y súplicas, y sacrificios incruentos, por todo tu pueblo. Y concédenos a nosotros, que nos haz elegido en este ministerio, con el poder de tu Santo Espíritu, que irrepreensiblemente y sin pecado, con el testimonio puro de nuestra conciencia, te invoquemos en todo tiempo y en todo lugar; para que nos escuches, y seas misericordioso con nosotros, por tu gran bondad.

Porque Te conviene toda gloria, honor y adoración a Ti, al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Diácono: Una y otra vez en paz roguemos al Señor.

Pueblo: (lento, si no hay diácono) Señor, ten piedad.

Si el sacerdote oficia sin diácono, se omiten las siguientes cuatro peticiones.

Diácono: Por la paz que de lo alto viene y por la salvación de nuestras almas, roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Diácono: Por la paz del mundo entero, por el bienestar de las santas Iglesias de Dios y por la unión de todos, roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Diácono: Por esta santa casa y por todos los que en ella entran con fe, devoción, y temor de Dios, roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Diácono: Para que seamos libres de toda tribulación, ira, peligro, y necesidad, roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.]

Diácono: Socórrenos, sálvanos, ten piedad de nosotros y guárdanos. Dios, por tu gracia.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Diácono: Sabiduría.

Sacerdote:(en voz baja): Una vez más, nos inclinamos ante Ti y Te rogamos, oh Dios, bueno y amante de la humanidad. Escucha nuestra súplica: limpia nuestras almas y cuerpos de todo mal de la carne y del espíritu, y concede que podamos estar ante tu Santo Altar, sin reproche y condenación. También concederlos, Oh Dios, a los que oran con nosotros progreso en la vida, en la fe, y en el conocimiento espiritual: para que ellos siempre con reverencia puedan adorarte, y compartan tus Santos Misterios sin reproche o condenación, y sean dignos de tu reino celestial.

Sacerdote:(en voz alta): Para que siendo guardados siempre bajo tu potencia Te rindamos gloria a Ti, al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Se abre las Puertas Santas

El Himno Querúbico

Pueblo: A los querubines místicamente representamos, y con ellos el himno Trisagio cantamos a la vivificadora Trinidad. Desechemos en este momento todo afán temporal.

Mientras se canta el himno a los Querubines, el sacerdote ora, y el diácono tome el incensario, pide la bendición del sacerdote y comienza incensar el santuario, el iconostasis, el clero, y el pueblo mientras recite a si mismo el Salmo 50/51) :

Salmo 50 (51)

3 Misericordia, Dios mío, por tu bondad, por tu inmensa compasión borra mi culpa;

4 lava del todo mi delito, limpia mi pecado.

5 Pues yo reconozco mi culpa, tengo siempre presente mi pecado.

6 Contra ti, contra ti solo pequé, cometí la maldad en tu presencia. En la sentencia

tendrás razón, en el juicio resultarás inocente.

7 Mira, en la culpa nací, pecador me concibió mi madre.

8 Te gusta un corazón sincero, y en mi interior me inculcas sabiduría.

9 Rocíame con el hisopo: quedaré limpio; lávame: quedaré más blanco que la nieve.

10 Hazme oír el gozo y la alegría, que se alegren los huesos quebrantados.

11 Aparta de mi pecado tu vista, borra en mí toda culpa.

12 Oh Dios, crea en mí un corazón puro, renuévame por dentro con espíritu firme.

13 No me arrojes lejos de tu rostro, no me quites tu santo espíritu.

14 Devuélveme la alegría de tu salvación, afiánzame con espíritu generoso.

15 Enseñaré a los malvados tus caminos, los pecadores volverán a ti.

16 Líbrame de la sangre, oh Dios, Dios, Salvador mío, y cantará mi lengua tu justicia.

17 Señor, me abrirás los labios, y mi boca proclamará tu alabanza.

18 Los sacrificios no te satisfacen: si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.

19 El sacrificio agradable a Dios es un espíritu quebrantado; un corazón quebrantado y humillado, tú, oh Dios, tú no lo desprecias.

20 Señor, por tu bondad, favorece a Sión, reconstruye las murallas de Jerusalén:

21 entonces aceptarás los sacrificios rituales, ofrendas y holocaustos, sobre tu altar se inmolarán novillos.

Sacerdote: (en voz baja) Nadie limitado por los deseos mundanos y los placeres es digno de acercarse y atender tus misterios, Rey de la gloria. Servirte incluso es grande e imponente para los poderes celestiales. Pero debido a tu inefable e inmenso amor por nosotros, tu te hiciste hombre sin alteración o cambio. Y Te haz hecho nuestro Pontífice; y nos haz transmitido el misterio de este litúrgico e incruento sacrificio, como Señor de todas las cosas. Sólo tu, Señor y Dios nuestro, gobiernas por sobre todas las cosas en el cielo y en la tierra. tu te sientas sobre un trono de Querubines, tu, que eres el Señor de los Serafines y el Rey de Israel. Sólo tu eres santo y mora entre tus santos. Sólo tú eres bueno y nos escuchas. Por eso, yo Te imploro, mírame, tu siervo pecador e indigno, y limpia mi alma y mi corazón de la mala conciencia. Habilitarme por el poder de tu Espíritu Santo para que, vestido con la gracia del sacerdocio, yo puedo estar de pie antes de tu Santa Mesa y pueda celebrar el misterio de tu Santo y puro Cuerpo y tu preciosa Sangre. A Ti yo vengo con la cabeza inclinada y ruego: no aparte tu rostro de mí, y no me rechaces de entre tus hijos, a mí tu siervo pecador e indigno, hazme digno para ofrecerte estos Dones. .Pues tu, Cristo nuestro Dios, eres el Oferente y el Ofrecido, el que recibe y el distribuido, y a Ti nosotros glorificamos, junto con tu eterno Padre y tu Santísimo, bueno y vivificador Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

(El sacerdote y el Diácono recitan el Himno de los querúbines tres veces, santiguándose y haciendo una reverencia cada vez.)

Sacerdote: Nosotros que representamos místicamente a los Querubines, y cantamos el himno tres veces Santo a la Trinidad Vivificadora. Apartemos en este momento toda solicitud temporal para recibir al Rey de todos...

Diácono:...Escoltado invisiblemente, por legiones de ángeles. Aleluya, aleluya, aleluya.

Besan el altar, se inclinan uno al otro. El sacerdote va a las Puertas Santas y se inclina al pueblo.

El diácono por detrás del altar hacia el Altar de la Oblación. Da el incensario al sacerdote.,Este inciensa los Santos dones, tres veces, diciendo:

Sacerdote: oh Dios, purificarme a mi que soy pecador. (tres veces)

Diácono: Alza, Señor.

El Sacerdote alza el Gran Velo, y lo coloca sobre los hombros del Diácono diciendo:

Sacerdote: Levantad vuestras manos hacia las cosas santas y bendecid al señor.

Y toma con devoción la Santa Patena cubierta y al coloca sobre la cabeza del diácono; quien la sostiene con su mano izquierda mientras con la diestra toma el incensario, luego el sacerdote con la derecha y luego con las dos manos toma el Santo cáliz que esta cubierto .

Si el Sacerdote celebra solo, lleva con una mano la Patena y con la otra el Cáliz, también son llevados en la procesión la Lanza y la Cuchara de comunión y la Cruz.

El clero precedido por el Diácono (ó el Sacerdote) que lleva la Patena, sale por la Puerta Norte, donde esperan los acólitos con las velas y desde ahí continúan en procesión solemne hasta las Puertas Santas, cantando varias peticiones, las más comunes son:

La Entrada Mayor

Diácono: De nuestro gran soberano y padre, el Santísimo Cirilo, patriarca de Moscú y de Toda Rusia, de nuestro soberano, Su Eminencia Nicolás, Metropolita de Norteamérica Oriental y Nueva York, primado de la Iglesia Rusa en el Extranjero, por nuestro soberano, Su Eminencia Jonás, Metropolita y Primado antiguo de la Iglesia Ortodoxa de América el Señor Dios se acuerde en Su reino , ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

El diacono entra por las Puertas Santas, y pone de rodillas a la esquina suroeste del Altar, mirando al norte, con la Patena e incensario en sus manos.

Sacerdote: De esta tierra y de los fieles que habitan en ella el Señor Dios se acuerde en Su reino , ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

[De la tierra rusa amparada por Dios y por su pueblo ortodoxo, tanto en la patria como en la diáspora, el Señor Dios se acuerde en Su reino , ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Sacerdote: De las tierras afligidas de N.N. y de sus pueblos ortodoxos el Señor Dios se acuerde en Su reino , ahora y siempre y por los siglos de los siglos].

Pueblo: Amén.

Sacerdote: A los siempre recordados fundadores de este santo templo y a nuestros padres y hermanos y a los siervos de Dios difuntos, N.N., que duermen en la esperanza de la resurrección a la vida eterna, que el Señor Dios les recuerde en Su reino, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Sacerdote: A los siervos de Dios...por quienes se ofrece esta oblación por su salud, paz, visitación, salvación, perdón y remisión de sus pecados, que el Señor Dios los recuerde en Su reino, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: :Amén.

Sacerdote: Y de todos vosotros, los cristianos ortodoxos, el Señor Dios se acuerde en Su reino , ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Mientras el Coro canta el resto del Himno a los Querubines.

Pueblo: Amén. Para recibir al Rey de todo, por las huestes angelicales invisiblemente escoltado. Aleluya. Aleluya. Aleluya.

Al entrar el Sacerdote , el Diácono le dice al Sacerdote:

Que el Señor Dios se acuerde de tu sacerdocio en Su reino, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

El sacerdote le responde:

Que el Señor Dios se acuerde de tu diaconado en Su reino, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

El sacerdote pone el Cáliz encima del antimención en el Altar, a su derecha, y recibiendo la santa Patena del Diácono, la pone a su izquierda, al lado del Cáliz diciendo:

Sacerdote :(en voz baja): El noble José, habiendo quitado de la Cruz tu purísimo cuerpo, y habiéndolo envuelto en una sábana limpia, y ungido de aromas, lo colocó en un sepulcro nuevo.

El diacono cierre las Puertas Santas y corre la cortina.

El Sacerdote quita los velos que cubren la Patena y el Cáliz, los pone sobre uno de los lados del altar, diciendo:

En el Sepulcro en el cuerpo, en el infierno con el espíritu siendo Dios; en el Paraíso con el Ladrón, y en el Trono con el Padre y el Espíritu Santo llenando todas las cosas. Oh Tú que eres infinito.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo

Oh Cristo, tu sepulcro que es fuente de nuestra resurrección, se mostró Vivificador, y más brillante que el Paraíso, y más bello que toda cámara real. Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos

Regocíjate Tú eres una morada santa para el altísimo, porque por medio de Ti, oh Madre de Dios, fue concedida la alegría a los que claman: Bendita eres entre las mujeres, oh Señora exenta de toda mancha.

Cuando fuiste a al muerte, ¡oh vida inmortal! Aniquilaste el infierno con el relámpago de tu divinidad. Y cuando levantaste a los muertos que estaban bajo la tierra, clamaron a Ti todos los poderes celestiales: ¡oh Cristo Dios, dador de vida, gloria Ti!.

Retirando el Gran velo de los hombros del Diácono, cubre con él los Santos dones, los cuales incienso tres veces, mientras dice los siguientes versículos del Salmo 50 (51):

Haz bien a Sión, oh Señor, conforme a tu beneplácito. Reconstruid los muros de Jerusalén..Entonces aceptarás el sacrificio de justicia, las ofrendas y holocaustos - entonces se te ofrecerán víctimas en tu altar.

Y devolviendo el incensario al Diácono, le dice inclinando la cabeza:

Acuérdate de mi, hermano y concelebrante.

Diácono: Que el Señor Dios se acuerde de tu sacerdocio en su reino, y ruega por mí, señor santo

Sacerdote: El Espíritu Santo descienda sobre ti, y la virtud del Altísimo te cubra con su sombra.

El diácono sosteniendo el Orario con la mano derecha e inclinada la cabeza, dice:

Diácono: El mismo Espíritu nos preste ayuda todos los días de nuestra vida; Acuérdate de mí, señor santo

Sacerdote: que el Señor Dios se acuerde de tu diaconado en Su Reino, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

El Diácono besa la mano diestra del Sacerdote y sale del Santuario a ponerse en frente de las Puertas Santas.

La Letanía de la Prótesis

Diácono: Completemos nuestra oración al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Diácono: Por los preciosos dones ya ofrecidos, roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Diácono: Por esta santa casa y por todos los que en ella entran con fe, devoción y temor de Dios, roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Diácono: Para que seamos libres de toda tribulación, ira, peligro y necesidad, roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Diácono: Socórrenos, sálvanos, ten piedad de nosotros y guárdanos, oh Dios, por tu gracia.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote (en voz baja): ¡Señor, Dios, Todopoderoso, Único Santo! tu que aceptas el sacrificio de la alabanza de los que Te invocan de todo su corazón, recibe de nosotros los pecadores nuestra suplica y llevala a tu Santo Altar; danos capacidad para ofrecerte oblaciones y sacrificios espirituales, por nuestros pecados y por las ignorancias del pueblo, y haznos dignos de hallar gracia ante Ti, para que nuestras ofrendas sea aceptable ante Ti, y para que el Buen Espíritu de tu Gracia venga sobre nosotros, sobre estos Dones, aquí presentes y sobre todo tu pueblo..

Diácono: Que este día entero sea perfecto, santo, pacífico y sin pecado, pidamos al Señor.

Pueblo: Concédelo, Señor.

Diácono: Un ángel de paz, guía fiel, y custodio de nuestras almas y cuerpos, pidamos al Señor.

Pueblo: Concédelo, Señor.

Diácono: Perdón y remisión de nuestros pecados y ofensas, pidamos al Señor.

Pueblo: Concédelo, Señor.

Diácono: Cuanto es bueno y útil para nuestras almas y la paz del mundo, pidamos al Señor.

Pueblo: Concédelo, Señor.

Diácono: Que el tiempo restante de nuestra vida se concluya en paz y arrepentimiento, pidamos al Señor.

Pueblo: Concédelo, Señor.

Diácono: Un fin cristiano de nuestra vida, exento de dolor y de vergüenza, pacífico, y una buena defensa ante el temible tribunal de Cristo, pidamos.

Pueblo: Concédelo, Señor.

Diácono: Conmemorando a la santísima, inmaculada, benditísima, gloriosa Soberana nuestra, Teotokos y siempre-Virgen María, con todos los santos, encomendémonos nosotros mismos, unos a otros y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Pueblo: A Ti, Señor.

Sacerdote: Por las misericordias de tu Hijo Unigénito con el cual eres glorificado, juntamente con tu Espíritu Santísimo, Bondadoso, y Vivificador, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Sacerdote: Paz a todos.

Pueblo: Y a tu espíritu.

Diácono: Amémonos unos a otros para que confesemos unánimemente:

Pueblo: Al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, la Trinidad consubstancial e indivisible.

El sacerdote hace tres metanias ante la Santa Altar y besa la Ofrenda encima del velo: sobre la Patena, el Cáliz, y la Mesa, diciendo: ¡Te quiero, Señor, mi fortaleza; el Señor mi roca y mi baluarte!

Si hay concelebrantes, cada uno venera a los dones y cambian entre ellos el beso de paz en los hombros;

El sacerdote mayor: Cristo es en el medio de nosotros

El sacerdote menor: Es y siempre será

Diácono, besando la Cruz en el orario, dice: ¡Las puertas! ¡Las puertas! Con sabiduría atendamos.

El sacerdote alza el Gran Velo y lo undula encima de los dones mientras recite en silencio el credo:

El Credo Niceno-Constantinopolitano

Creo en un solo Dios Padre, Todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra y de todas las cosas visibles e invisibles.
Y en un Señor Jesucristo, Hijo Unigénito de Dios,
engendrado del Padre antes de todos los siglos;
Luz de Luz, Verdadero Dios de Dios Verdadero,
engendrado, no hecho, consubstancial con el Padre, por quien todas las cosas
fueron hechas.
Quien por nosotros los hombres y por nuestra salvación bajó de los cielos,
y se encarnó del Espíritu Santo y María la Virgen, y se hizo hombre.
Y fue crucificado también por nosotros bajo Poncio Pilato,
y padeció y fue sepultado. Y al tercer día resucitó, según las Escrituras.
Y subió a los cielos y está sentado a la diestra del Padre;
y otra vez ha de venir con gloria a juzgar a los vivos y a los muertos. Y Su reino
no tendrá fin.
Y en el Espíritu Santo, el Señor, Dador de la vida, Quien del Padre procede,
Quien con el Padre y el Hijo es juntamente adorado y glorificado, Quien habló
por los profetas.
Y en la Iglesia, Una, Santa, Católica y Apostólica.
Confieso un solo bautismo para la remisión de los pecados.
Espero la resurrección de los muertos,
y la vida del siglo venidero. Amén.

El sacerdote toma el Gran Velo mientras el pueblo continua recitando el Credo
(Y en El Espíritu Santo...), lo besa, lo dobla, y lo pone en la esquina noreste del
Altar.

La Anáfora

Diácono: Estemos bien. Estemos con temor. Atendamos para ofrecer en paz la
santa oblación.

Pueblo: Misericordia de paz, sacrificio de alabanza.

Sacerdote (bendiciendo al pueblo): La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el
amor de Dios Padre, la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros.

Pueblo: Y con tu espíritu.

Sacerdote (con manos levantados): Elevemos los corazones.

Pueblo: Los elevamos al Señor.

Sacerdote: Demos gracias al Señor. (Se inclina y se santigüe.)

Pueblo: Digno y justo es adorar al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, la Trinidad
consubstancial e indivisible.

Sacerdote (en voz baja): Es digno y justo cantarte, bendecirte, alabarte, darte gracias y adorarte en todo lugar de tu imperio, pues tu eres Dios inefable, incomprendible, invisible, inconcebible, siempre el mismo; tu y tu Unigénito Hijo y tu Espíritu Santo. Tú de la nada nos trajiste a la existencia, y cuando nos caímos por el pecado, tu nos levantaste de nuevo, y no dejas nada por hacer, hasta conducirnos al cielo y concedernos tu reino futuro. Todas estas cosas nosotros te las agradecemos, y a tu Unigénito Hijo y a tu Espíritu Santo; por todas las cosas; las que sabemos y las que no sabemos, y por todas las bendiciones visibles e invisibles dadas a nosotros. Nosotros también le agradecemos esta liturgia que tu Té dignas aceptar de nuestras manos, aunque tu estas rodeado por miles de Arcángeles y legiones de Ángeles, por Querubines y Serafines, de seis alas, y muchos ojos sublimes alados

El diácono, estando en el norte del altar, con su orario, levanta el Asterisco con sus dedos, haciendo la señal de la Cruz sobre la Patena,; lo cierra pues y los pone sobre los velos. Mientras tanto, dice:: Cantando el himno de victoria, proclamando, clamando y diciendo:

Con un abanico, el diácono lo undula encima de los dones.

Pueblo: ¡Santo, Santo, Santo Señor Sabaoth, el cielo y la tierra están llenos de tu gloria! ¡Hosanna en las alturas! ¡Bendito es El que viene en el nombre del Señor! ¡Hosanna en las alturas!

Sacerdote: (en voz baja) Junto con estos bienaventuradas potestades, Señor misericordioso, nosotros también proclamamos y decimos: Tú eres santo y santísimo tu y tu Unigénito Hijo y tu Espíritu Santo. Tú eres santo y santísimo, y sublime es tu gloria. tu que por amor a tu mundo le haz dado tu Unigénito Hijo para que quien quiera creer en Él no perezca, sino que tenga vida eterna. Él cual, habiendo venido y cumplido el plan divino para nosotros. En la noche cuando Él fue entregado, o más bien cuando Él se entregó por la vida del mundo; Él tomó el pan en Sus santas manos, puras, y sin manchas, dio gracias, bendijo, santificó, partió y lo dió a Sus santos discípulos y apóstoles, diciendo:

Sacerdote: Tomad, comed, éste es Mi cuerpo, que por vosotros es partido para la remisión de los pecados. **(El diacono señala a los dones con su orario)**

Pueblo: Amén.

Sacerdote (en voz baja): Y después de la cena, de la misma manera, Él tomó la copa, diciendo:

Sacerdote: Bebed todos de él; ésta es Mi Sangre del Nuevo Testamento, que por vosotros es derramada para la remisión de los pecados. **(El diacono señala a los dones con su orario)**

Pueblo: Amén.

Sacerdote (en voz baja): Por eso, recordando este mandato del Salvador, y todos lo que ha sido hecho por nosotros: la cruz, la tumba, la resurrección al tercer día, la ascensión al cielo, la entronización a la diestra del Padre, y la segunda y gloriosa venida...

El Diácono cruzando los brazos eleva con una mano la patena y con la otra el cáliz, inclinando su cabeza, y el sacerdote entona:

Sacerdote: Lo tuyo, de lo que es tuyo, te ofrecemos por todos y por todo.

Pueblo: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias Señor, y a Ti suplicamos, oh Dios nuestro.

El sacerdote y el diacono hacen tres reverencias, diciendo:
Oh Dios, ten piedad de mi, pecador.

El sacerdote con manos levantados y el Diácono con su orario, oran en si mismos tres veces antes de la Santa Mesa, haciendo una inclinación cada vez, y dicen :

Sacerdote: Oh Dios que mandaste el Espíritu Santo encima de los apóstoles a la tercera hora, no Lo quite de nosotros, oh Bondadoso, pero renueva Él en nosotros que roguemos a Ti.

Diácono: Cread en mi un corazón limpio, oh Dios, y renueva un espíritu recto en mí.

Sacerdote: Oh Dios que mandaste el Espíritu Santo encima de los apóstoles a la tercera hora, no Lo quite de nosotros, oh Bondadoso, pero renueva Él en nosotros que roguemos a Ti.

Diácono: Cread en mi un corazón limpio, oh Dios, y renueva un espíritu recto en mí.

Sacerdote: Oh Dios que mandaste el Espíritu Santo encima de los apóstoles a la tercera hora, no Lo quite de nosotros, oh Bondadoso, pero renueva Él en nosotros que roguemos a Ti.

Sacerdote (en voz baja): Una vez más nosotros te ofrecemos a Ti, este culto espiritual incruento, y pedimos, rogamos, y suplicamos: envía tu Espíritu Santo sobre nosotros y sobre estos dones presentes.

Sacerdote: Bendice el santo Pan, Y haz de este pan el precioso cuerpo de tu Cristo. **(Santiguando el Pan)**

Diácono (en voz baja): Amén.

Sacerdote: bendice el cáliz Y haz que lo que esta en este Cáliz, sea la preciosa Sangre de tu Cristo (Santiguando la Cáliz)

Diácono (en voz baja): Amén.

El sacerdote: bendice a los santos dones, diciendo:
Transformándolo por tu Espíritu Santo.

Diácono (en voz baja): Amén. Amén. Amén.

Se postran ante del Altar.

Diacono: Acuérdate de mí, un pecador, oh santo Maestro.

El sacerdote le bendice; El diacono bese la mano del sacerdote..

Sacerdote: Que el Señor Dios te acuerde de ti en su Reino, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Diacono: Amén.

Sacerdote (en voz baja): De suerte que venga a ser para los que participan: purificación del alma, perdón de los pecados, comunión del Espíritu Santo, plenitud del reino de los cielos, confianza en Ti, y no motivo de juicio ó condenación. De nuevo,

Te ofrecemos este culto espiritual por medio de aquellos que reposan en la fe, de los antepasados, los padres, los el patriarcas, los profetas, los apóstoles, los predicadores, evangelistas, los mártires, confesores, los ascetas, y por todas las almas justa muertas en la fe.

Sacerdote: Especialmente por nuestra santísima, inmaculada, benditísima, gloriosa Soberana Teotokos y siempre-Virgen María.

El sacerdote hace el Signo de la Cruz con el incensario y incienso tres veces en frente del Altar. Entonces el diacono incienso alrededor del altar, acordándose de los difuntos y los vivos.

Pueblo: Digno es en verdad bendecirte, oh Teotokos, siempre bienaventurada e inmaculada, y la Madre de nuestro Dios. Más honorable que los querubines e incomparablemente más gloriosa que los serafines, Tú que sin corrupción engendraste a Dios Verbo, verdadera Teotokos, te magnificamos. (Nos inclinamos al final.)

O en vez de Digno es..., el Irmós de la novena oda del canon de la fiesta.

Se abre la cortina

Sacerdote (en voz baja): Por el santo profeta, precursor y bautista Juan; por los santos, gloriosos y loables apóstoles; por san N., cuya memoria celebramos hoy, y por todos los santos, a cuyas súplicas, visítenos, oh Dios.

Y acuérdate de todos los que han dormido en la esperanza de la resurrección a la vida eterna, especialmente de N., y concédeles descanso, oh Dios, donde la luz de tu rostro brille sobre ellos.

Nuevamente te suplicamos que recuerdes, oh Señor, a todo el episcopado ortodoxo que divide correctamente la palabra de tu verdad, a todos los sacerdotes y diáconos en Cristo, y a cada orden de tu clero.

Nuevamente te ofrecemos este culto racional por el mundo entero, por la Santa Iglesia Católica y Apostólica; por los que viven en castidad y santidad de vida; y por todas las autoridades civiles, concédeles, oh Señor, un gobierno pacífico, para que, en su tranquilidad, podamos llevar una vida tranquila y pacífica en toda piedad y santidad.

(en voz alto) Primeramente acuérdate, Señor, de nuestro gran soberano y padre, el Santísimo Cirilo, patriarca de Moscú y de Toda Rusia, nuestro soberano, Su Eminencia Nicolás, Metropolitano de Norteamérica Oriental y Nueva York, primado de la Iglesia Rusa en el Extranjero, por nuestro soberano, Su Eminencia Jonás, Metropolitano y Primado antiguo de la Iglesia Ortodoxa de América a quienes conserva para tus santas Iglesias en paz, seguridad, honor, salud, largos días y que repartan rectamente la palabra de tu verdad.

Pueblo: Y todo la humanidad.

Diácono: También acuérdate, Señor, de aquéllos que son recordados por cada uno de los presentes, y de todos y de todo.

Pueblo: Y de todos y todas.

Sacerdote:(en voz baja) Recuerda, Señor, la ciudad en que vivimos, de cada ciudad y país, y de los creyentes que viven en ellas. Recuerda, Señor, a los viajeros, a los enfermos, a los que sufren, y a los cautivos, concédeles tu protección y salvación. Acuérdate, Señor, de aquéllos que hacen trabajo caritativo y que sirven en tus Santas Iglesias, y de quienes ayudan a los pobres. Y enviamos tu misericordia sobre todos nosotros.

Sacerdote: Y concédenos que con una sola boca y un solo corazón glorifiquemos y cantemos tu honorable y magnífico nombre, del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Sacerdote (Bendiciendo al pueblo con la Cruz): Y que las misericordias del gran Dios y Salvador nuestro Jesucristo sean con todos vosotros.

Pueblo: Y con tu espíritu.

El diácono, habiendo hecho las inclinaciones de costumbre, sale a las Puertas Santas.

Se bendice el antidorón.

El sacerdote lava sus manos.

La Letanía antes del Padrenuestro

Diácono: Habiendo conmemorado a todos los santos, una y otra vez en paz roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Diácono: Por los preciosos dones ofrecidos y santificados, roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Diácono: Que nuestro Dios, el Amante de los hombres, recibiendo sobre Su santo, celestial y místico Altar como olor de fragancia espiritual, envíe sobre nosotros en cambio la gracia divina y el don del Espíritu Santo, roguemos.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Diácono: Para que seamos libres de toda tribulación, ira, peligro y necesidad, roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote (en voz baja):...Te ofrecemos toda nuestra vida y esperanza, Soberano Señor, pedimos, oramos, y rogamos: haznos digno de compartir tus celestiales e imponentes Misterios de esta santa y espiritual Mesa con conciencia pura; para la remisión de los pecados, perdón de transgresiones, comunión del Espíritu Santo, herencia del reino del cielo, confianza ante Ti, y no para juicio o condenación.

Diácono: Socórrenos, sálvanos, ten piedad de nosotros y guárdanos, oh Dios, por tu gracia.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Diácono: Que este día entero sea perfecto, santo, pacífico y sin pecado, pidamos al Señor.

Pueblo: Concédelo, Señor.

Diácono: Un ángel de paz, guía fiel y custodio de nuestras almas y cuerpos, pidamos al Señor.

Pueblo: Concédelo, Señor.

Diácono: Perdón y remisión de nuestros pecados y ofensas, pidamos al Señor.

Pueblo: Concédelo, Señor.

Diácono: Cuanto es bueno y útil para nuestras almas y cuerpos y la paz del mundo, pidamos al Señor.

Pueblo: Concédelo, Señor.

Diácono: Que el tiempo restante de nuestra vida se concluya en paz y arrepentimiento, pidamos al Señor.

Pueblo: Concédelo, Señor.

Diácono: Un fin cristiano de nuestra vida, exento de dolor y de vergüenza, pacífico y una buena defensa ante el temible tribunal de Cristo pidamos.

Pueblo: Concédelo, Señor.

Sacerdote: Habiendo pedido la unión de la fe y la comunión del Espíritu Santo, encomendémonos nosotros mismos, unos a otros, y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Pueblo: A Ti. Señor.

Sacerdote: Y haznos dignos, oh Soberano, de que con confianza y sin condenación podamos atrevernos a llamarte Dios celestial y Padre, y a decirte (Nos inclinamos.) :

El Padre Nuestro

El pueblo:

Padre nuestro,
que estás en los cielos,
santificado sea tu nombre, vénganos tu reino,
hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo.
El pan nuestro de cada día dánoslo hoy,
y perdónanos nuestras deudas
así como nosotros perdonamos a nuestros deudores,
y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del maligno.

Sacerdote: Porque tuyo es el reino, el poder y la gloria, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Sacerdote: Paz a todos.

Pueblo: Y a tu espíritu.

Diácono: Inclínad vuestras cabezas ante el Señor.

Pueblo: (lento) A Ti, Señor.

Sacerdote (en voz baja): Y damos gracias, Oh Rey invisible. Por tu poder infinito creaste todas las cosas, y por tu gran misericordia haz traído todo de la nada al ser. Todopoderoso, mira desde el cielo a los que han inclinado sus cabezas ante Ti; ellos no la han inclinado antes la carne ni a la sangre, pero sí ante Ti, el Dios Poderoso. Por eso, Señor, guía el curso de nuestra vida, para nuestro beneficio según la necesidad de cada uno de nosotros. Navega con aquéllos que navegan; viaja con aquéllos que viajan; y sana al enfermo, Tú que eres médico de nuestras almas y cuerpos.

Por la gracia, compasión y amor a los hombres de tu Hijo Unigénito, con el cual eres bendito, juntamente con tu Espíritu Santísimo, Bondadoso, y Vivificador, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Sacerdote (en voz baja): Señor Jesucristo, Dios nuestro, atiéndenos desde tu morada santa y desde el trono glorioso de tu reino. tu, que en lo alto estas sentado con el Padre, y también estas invisiblemente presente entre nosotros. Ven y santifícanos, y con tu poderosa mano, danos tu purísimo Cuerpo y preciosa Sangre, y a través de nosotros a todo tu pueblo.

El diácono cruce su orario sobre los hombros. El diácono y el sacerdote hacen tres inclinaciones, diciendo cada vez: Purifícame, oh Dios, un pecador, y ten piedad de mí.

La Elevación

Diácono: Atendamos.

Sacerdote: (Levantando el Pan) Lo Santo para los santos.

Pueblo: Uno es Santo, Uno es el Señor, Jesucristo, en la gloria de Dios Padre. Amén.

Se corre la cortina.

El pueblo canta la Comunión del día o del santo.

Después del fragmentar el sagrado Pan, el sacerdote dice en voz baja:

El Cordero de Dios es partido y distribuido; partido sin ser dividido. Él es comido sin ser nunca consumido, pero Él santifica aquéllos que comulgan de Él.

(Entonces el sacerdote pone una porción del sagrado Pan IC en el Cáliz y dice:)
La plenitud del espíritu santo. Amén.

El sacerdote bendice el agua hirviendo, y dice:

Sacerdote:(en voz baja)...Bendito es el fervor de tus santos, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Pone en forma de cruz el agua en el Cáliz, y el sacerdote dice:

Sacerdote:(en voz baja)...El fervor de la fe está lleno del Espíritu Santo. Amén.
Las Oraciones de la Comunión se recitan silenciosamente por aquéllos que se preparan a recibir los santos Misterios.

Pueblo: Creo, Señor, y confieso que en verdad eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo, que has venido al mundo a salvar a los pecadores, de los que yo soy el primero. También creo que este es tu immaculado Cuerpo y que esta es tu preciosa Sangre. Por eso, Te imploro, ten piedad de mí y perdona mis culpas voluntarias e involuntarias, las de palabra o de obra, a sabiendas o en ignorancia, y hazme digno sin condenación de participar de tus immaculados misterios para el perdón de mis pecados y para la vida eterna.

A tu cena mística, oh Hijo de Dios, recíbeme hoy como participante, pues no hablaré de tu misterio a tus enemigos, ni Te daré un beso como Judas, sino que como el ladrón Te confesaré, acuérdate de mí, Señor, en tu reino.

No sea motivo de mi juicio ni de mi condenación la comunión de tus santos misterios, Señor, sino de curar mi alma y mi cuerpo. Amén.

El sacerdote procede recibir la sagrada comunión.

Sacerdote (en voz baja): Aquí me acerco a Cristo, nuestro Rey inmortal y Dios. A mí,..N., sacerdote, se me da el precioso y santísimo Cuerpo de Nuestro Señor, Dios y Salvador; Jesucristo para el perdón de mis pecados y vida eterna.

Él comulga entonces el sagrado Pan XC, tomándolo con la mano derecha.

Yo,..N., comulgo la preciosa y santísima Sangre de Nuestro Señor, Dios y Salvador Jesucristo, para el perdón de mis pecados y para la vida eterna.

Y comulgando con tres sorbos, dice:

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, Amén.

Él bebe entonces del Cáliz. Después, él secas sus labios y el borde del Cáliz, y besándole dice:

Esto que ha tocado mis labios, me limpiará de mis transgresiones y pecados.

El sacerdote transfiere las porciones restantes del Pan consagrado al santo Cáliz, y dice

Habiendo visto la Resurrección de Cristo, postrémonos ante el Santo Señor, Jesús, el Único exento de pecado. Ante tu Cruz nos inclinamos, oh Cristo, y cantamos y glorificamos tu Santa Resurrección. Pues Tú eres nuestro Dios, y ningún otro conocemos y tu Nombre invocamos. Venid todos los fieles, postremonos ante la Santa Resurrección de Cristo. Porque por la Cruz entró la alegría en el mundo entero. Bendiciendo siempre al Señor, cantamos Su Resurrección, habiendo padecido la cruz, destruyó la muerte con su muerte

Se abre la cortina y las Puertas Santas

El sacerdote eleva el santo Cáliz y los dones frente a las Puertas Santas, y él o el Diácono dice:

Sacerdote: Con temor de Dios y con fe acercaos. **(Nos inclinamos.)**

Pueblo: Bendito el que viene en el nombre del Señor. Dios es el Señor y se nos ha revelado.

Al comulgar a cada uno, el sacerdote dice:

Sacerdote: El siervo de Dios **N.**, participa del precioso y santo Cuerpo y Sangre de nuestro Señor, Dios, y Salvador Jesucristo para el perdón de los pecados y para la vida eterna.

Pueblo: Recibid el Cuerpo de Cristo. Saboread la fuente de la inmortalidad. Aleluya, aleluya, aleluya.

El sacerdote regresa al santo Altar, y transfiere las porciones de la Teotokos y de los Santos en el Cáliz. Entonces él hace la oración por los vivos y los muertos, en voz baja:

Sacerdote:(en voz baja)...Lava Señor, por tu santa Sangre los pecados de todos aquéllos que han sido recordados, por las intercesiones de la Madre de Dios y de todos tus santos. Amén.

Sacerdote: Salva, oh Dios, a tu pueblo y bendice a tu heredad.

Pueblo: Hemos visto la verdadera Luz. * Hemos recibido el Espíritu celestial. * Hemos encontrado la verdadera Fe, * adorando la Trinidad indivisible, * porque nos ha salvado.

El sacerdote cubre el cáliz con un velo, y pone el plato cortante, la lanza, la cuchara, la estrella y el aire sobre la patena, cubriéndolos con el otro velo.

Incienso y luego alza el santo cáliz y dice:

Sacerdote:(en voz baja)... Seas adorado, Oh Dios, en los Cielos. Y que tu Gloria se extienda por toda la tierra (tres veces).

El sacerdote le da el incensario y la Patena al diácono, quién, pasando en frente del Altar, lo lleva al Altar de la Oblación con mucho reverencia.

El sacerdote tome la santa Cáliz en su mano derecha, hace el Signo de la Cruz encima del Altar, y dice: Bendito sea nuestro Dios..

Se vuelva al pueblo y dice en voz alta:

ahora y siempre y por los siglos de los siglos. (y lleva la cáliz al Altar de la Oblación y lo incienso tres veces)

Pueblo: Amén. Llénese nuestra boca * de tu alabanza. Señor, * para cantar tu gloria, * porque nos has hecho dignos * de participar de tus santos Misterios inmortales y vivificadores. * Consérvanos en tu santidad * para que todo el día meditemos tu justicia. * Aleluya. Aleluya. Aleluya.

La Letanía de Acción de Gracias

Diácono: Estemos de pie. Habiendo participado de los divinos, santos, purísimos, inmortales, celestiales, y vivificadores Misterios de Cristo, demos dignas gracias al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Diácono: Socórrenos, sálvanos, ten piedad de nosotros y guárdanos, Dios, por tu gracia.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Diácono: Habiendo pedido que el día entero sea perfecto, santo, pacífico y sin pecado, encomendémonos nosotros mismos, unos a otros y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Pueblo: A Ti, Señor.

Sacerdote (en voz baja): Te agradecemos, Señor, amante de la humanidad, Bienhechor de nuestras almas, porque en este día nos haz hecho una vez más dignos de tus celestiales e inmortales Misterios. Endereza nuestro camino, establecemos firmemente en tu santo temor, cuida nuestras vidas, y asegura nuestra salvación, por las oraciones y súplicas de la gloriosa Madre de Dios y siempre Virgen María y de todos tus santos.

Habiendo, el sacerdote doblado el Antimensión y sobre él tiene en forma vertical, el libro de los Santos Evangelios, hace la señal de la Cruz, diciendo:

Sacerdote: Porque Tú eres nuestra santificación y Te rendimos gloria a Ti, al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Sacerdote: En paz salgamos.

Pueblo: En el nombre del Señor.

Diácono: Roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

El sacerdote sale por las Puertas Santas y pone en frente del icono de Cristo.
(Con cabeza cubierto)

Oración debajo del Ambón

Sacerdote: Señor, que bendices a los que Te bendicen y santificas a los que ponen en Ti su confianza, salva a tu pueblo y bendice a tu heredad. Conserva la plenitud de tu Iglesia. Santifica a los que aman la hermosura de tu casa. Glorificarlos en cambio por tu divino poder y no abandones a los que ponemos en Ti nuestra confianza. Da la paz a tu mundo, a tus Iglesias, a los sacerdotes, a toda autoridad y a todo tu pueblo, porque toda buena gracia y todo don perfecto es de lo alto y descende de Ti, Padre de las luces, y Te rendimos gloria, gracias, y adoración a Ti, al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén. Bendito sea el nombre del Señor desde ahora y para siempre
(tres veces).

Salmo 33/34

- 2 Bendigo al Señor en todo momento, su alabanza está siempre en mi boca;
- 3 mi alma se gloria en el Señor: que los humildes lo escuchen y se alegren.
- 4 Proclamad conmigo la grandeza del Señor, ensalcemos juntos su nombre.
- 5 Yo consulté al Señor, y me respondió, me libró de todas mis ansias.
- 6 Contempladlo, y quedaréis radiantes, vuestro rostro no se avergonzará.
- 7 El afligido invocó al Señor, él lo escuchó y lo salvó de sus angustias.
- 8 El ángel del Señor acampa en torno a quienes lo temen y los protege.
- 9 Gustad y ved qué bueno es el Señor, dichoso el que se acoge a él.
- 10 Todos sus santos, temed al Señor, porque nada les falta a los que lo temen;

- 11 los ricos empobrecen y pasan hambre, los que buscan al Señor no carecen de nada.
12 Venid, hijos, escuchadme: os instruiré en el temor del Señor.
13 ¿Hay alguien que ame la vida y desee días de prosperidad?
14 Guarda tu lengua del mal, tus labios de la falsedad;
15 apártate del mal, obra el bien, busca la paz y corre tras ella.
16 Los ojos del Señor miran a los justos, sus oídos escuchan sus gritos;
17 pero el Señor se enfrenta con los malhechores, para borrar de la tierra su memoria.
18 Cuando uno grita, el Señor lo escucha y lo libra de sus angustias;
19 el Señor está cerca de los atribulados, salva a los abatidos.
20 Aunque el justo sufra muchos males, de todos lo libra el Señor;
21 él cuida de todos sus huesos, y ni uno solo se quebrará.
22 La maldad da muerte al malvado, los que odian al justo serán castigados.
23 El Señor redime a sus siervos, no será castigado quien se acoge a él.

El Diácono se queda frente del icono de Cristo. A terminar la oración, se entra la puerta norte y se dirige al noroeste del Altar. Se pone de rodillas. El sacerdote le bendice la cabeza con el Signo de la Cruz y dice:

Oh Cristo, Dios nuestro, que eres el cumplimiento de la Ley y de los profetas, y que cumpliste toda la dispensación del Padre, llena nuestros corazones de gozo y alegría, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

El diácono se dirige al Altar de la Oblación para consumir los Santos Dones.

El Sacerdote sale y reparte el antídoron al pueblo.

Después de repartir el antídoron, bendice al pueblo:

Sacerdote: La bendición del Señor sea con vosotros por Su gracia y amor a los hombres, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Sacerdote: Gloria a Ti, Cristo Dios, esperanza nuestra, gloria a Ti.

Pueblo: Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén. ¹ Señor, ten piedad (**tres veces**). Bendice, padre².

Sacerdote: Que Cristo verdadero Dios nuestro (**Si es domingo:** que resucitó de entre los muertos), por las intercesiones de Su inmaculada Madre, de los santos,

¹

²

gloriosos, y alabadísimos apóstoles, de nuestro padre entre los santos, Juan Crisóstomo, arzobispo de Constantinopla, de san (nombre de los santos del día), de los santos y justos progenitores de Dios, Joaquín y Ana, y de todos los santos, tenga piedad de nosotros y nos salve, porque es bueno y ama a los hombres.

Pueblo: Amén.

Y se canta el “Muchos Años”.

A nuestro gran soberano y padre Cirilo
Santísimo Patriarca de Moscú y de Toda Rusia,
a nuestro soberano, Su Eminencia Nicolás,
Metropolitano de Norteamérica Oriental y Nueva York,
Primado de la Iglesia Rusa en el Extranjero,
a nuestro soberano, Su Eminencia Jonás,
Metropolitano y Primado antiguo de la Iglesia Ortodoxa de América
Esta tierra, sus autoridades, y fuerzas armadas,
La tierra rusa amparada por Dios,
Tanto en la patria como en la diáspora,
A los fieles de este santo templo,
Y a todos los cristianos ortodoxos:
¡Ampáralos, Señor, por muchos años!

Acción de Gracias después de la Santa Comunión

Sacerdote: “Gloria a Ti, oh Dios,” (tres veces).

Lector: Te doy gracias, Señor Dios mío, porque no me has rechazado a mí, pecador, sino que me has hecho digno de ser participante de tu santos Dones. Te doy gracias, porque me has hecho digno a mí, que soy indigno, de participar de tus Dones inmaculados y celestiales. Mas, oh Soberano, Amante de la humanidad, que por nosotros moriste y resucitaste, y nos otorgaste estos temibles y vivificantes Misterios, para el bienestar y santificación de nuestras almas y cuerpos, concede que me sean eficaces para curar mi alma y cuerpo, para expulsar a todo adversario, para iluminar los ojos de mi corazón, para la paz de los poderes de mi alma, para fe exenta de vergüenza, para amor sin hipocresía, para la plenitud de sabiduría, para guardar tus mandamientos, para aumento de tu divina gracia, para apropiarte tu reino, a fin de que, guardado por ellos en tu santidad, me acuerde siempre de tu gracia y ya no viva para mí mismo, sino para Ti, oh Soberano y Benefactor nuestro. Y así salida de esta vida, en la esperanza de la vida eterna, pueda yo adquirir el reposo sempiterno, donde no cesa la voz de los que Te celebran, y no se termina la delicia de los que contemplan la inefable belleza de tu rostro. Porque eres el verdadero anhelo y la dicha inefable de los que Te aman, oh Cristo Dios nuestro, y toda la creación Te canta por los siglos de los siglos. Amén.

Oración de San Basilio el Grande

Oh Soberano, Rey de los siglos y Creador de todo, Te doy gracias por todo lo bueno que me has concedido y por la comunión de tus inmaculados y vivificantes Misterios. Te ruego, por eso, oh Bondadoso, Amante de la humanidad: guárdame al amparo y sombra de tus alas y concédeme participar dignamente de tus santos Dones con conciencia limpia hasta mi último suspiro, para la remisión de mis pecados y para la vida eterna. Porque Tú eres el Pan de la vida, la Fuente de la santidad, el Dador de lo bueno, y Te rendimos gloria a Ti, Padre, Hijo, y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oración de San Simeón Metafrastes

Tú que de tu propia voluntad me has dado tu Cuerpo como alimento, que eres fuego que quema a los indignos, no sea yo consumido, Creador mío. Más bien, entra en mis miembros, en todas mis articulaciones, entrañas, y corazón. Quema las espinas de todas mis iniquidades. Purifica mi alma, santifica mis pensamientos. Afianza todo mi ser con clavos en tu temor. Siempre ampárame, guárdame, y consérvame de toda obra y palabra que pueda corromper el alma. Límpiame, purificarme, y embelleceme. Adórname, dame entendimiento, e ilumíname.

Manifiéstame como morada de tu único Espíritu y ya no la morada del pecado, a fin de que por la entrada de tu Comunión huya de mí todo malhechor y toda pasión como de fuego. Te ofrezco como intercesores a todos los santos, a los adalides de los ángeles incorpóreos, a tu Precursor, a los sabios Apóstoles, y con ellos a tu immaculada, pura Madre, cuyas intercesiones recibe en tu ternura, oh Cristo mío, y haz de tu siervo un hijo de la luz. Porque sólo Tú eres la santificación y el esplendor de nuestras almas, oh Bondadoso, y Te rendimos gloria, oh Dios y Soberano, como conviene, cada día.

Otra Oración

Que tu santo Cuerpo, oh Señor Jesucristo, Dios nuestro, sea para mí vida eterna y tu preciosa Sangre para la remisión de pecados. Y sea esta Eucaristía mi gozo, salud, y alegría. Y en tu temible segundo advenimiento hazme a mí, pecador, digno de estar a la diestra de tu gloria, por las intercesiones de tu purísima Madre y de todos tus santos.

Oración a la Santísima Teotokos

Oh santísima Soberana Teotokos, Luz de mi oscurecida alma, mi esperanza, amparo, refugio, consuelo, y gozo, te doy gracias porque, aunque indigno, me has hecho digno de ser participante del purísimo Cuerpo y de la preciosa Sangre de tu Hijo. Mas Tú que alumbraste a la verdadera Luz, ilumina los ojos noéticos de mi corazón. Tú que alumbraste a la Fuente de la inmortalidad, vivifícame a mí que yazgo muerto en el pecado. Tú que eres compasiva con amor, Madre de Dios misericordioso, ten piedad de mí y concédeme contrición y compunción de corazón y humildad en mis intenciones y la restitución de mis pensamientos del cautiverio. Y hazme digno, hasta mi último suspiro, sin incurrir en la condenación, de recibir la santificación de los purísimos Misterios, para la curación de mi alma y cuerpo, y concédeme lágrimas de arrepentimiento y de confesión, a fin de que pueda cantarte y glorificarte todos los días de mi vida. Porque bendito y muy glorificado eres por los siglos. Amén.

Ahora, Señor, despides a tu siervo en paz, conforme a tu palabra. Porque han visto mis ojos tu salvación, la cual has preparado en presencia de todos los pueblos, Luz para revelación a los gentiles y la gloria de tu pueblo Israel.

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo inmortal, ten piedad de nosotros. (tres veces).

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, purifica nuestros pecados. Oh Soberano, perdona nuestras iniquidades. Oh Santo, visita y sana nuestras dolencias, por causa de tu nombre.

Señor, ten piedad. (tres veces).

Gloria al padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Padre nuestro que estas en los cielos, santificado sea tu nombre, vénganos tu reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día dánoslo hoy, y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores, y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del mal.

Sacerdote: Porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Tropario
a San Juan Crisóstomo
Tono 8

De tu boca la gracia brillante como antorcha ha iluminado el mundo, y ha ganado para el mundo tesoros de desprecio de la avaricia y nos has mostrado lo sublime de la humildad. Ya que con tus palabras nos enseñas, intercede con Cristo Dios el Verbo para que salve nuestras almas.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Kontaquio
a Juan Crisóstomo
Tono 6:

Del cielo recibiste la gracia divina y por tus labios enseñas a todos a adorar al único Dios en Trinidad, oh Juan Crisóstomo, santo benditísimo. Dignamente te loamos, oh Maestro que explicas lo divino.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 6

Oh Protección de cristianos sin deshonra, * oh inalterable mediación ante el Creador, * no desprecies las voces de súplicas pecaminosas, * mas adelántate, oh Bondadosa, * al socorro de nosotros que fielmente te gritamos: * Apresúrate a la intercesión * y date prisa a la súplica, * tú que siempre proteges, oh Teotokos, a los que te honran.

Lector: Señor, ten piedad. (doce veces).

Sacerdote: Sabiduría. Santísima Teotokos, sálvanos.

Lector: Más honorable que los querubines e incomparablemente más gloriosa que los serafines, a ti que sin mancha alumbraste a Dios Verbo, verdadera Teotokos, te magnificamos.

Sacerdote: Gloria a Ti, Cristo Dios, Esperanza nuestra, gloria a Ti.

Lector: Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén. Señor, ten piedad (**3 veces**). Bendice, padre.

Sacerdote: Que Cristo verdadero Dios nuestro (**Si es domingo**): que resucitó de entre los muertos), por las intercesiones de Su inmaculada Madre y de todos los santos, tenga piedad de nosotros y nos salve, porque es bueno y ama a los hombres.